

ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE LAS PINTURAS DE.MUL - CHIC, YUCATAN.

Por: ROMAN PIÑA CHAN.

El tema de las pinturas de Mul-Chic, Yucatán, contenidas en el interior de un cuarto que mide 8.40 metros de largo por 2.20 metros de ancho, es fundamentalmente la representación de una lucha entre dos grupos, con la consiguiente matanza de individuos, obtención de cautivos, procesión de sacerdotes y preparativos para el sacrificio de prisioneros.

En cierto sentido el tema es semejante al de las pinturas de Bonampak, Chiapas, y en parte el estilo pictórico acusa también gran parecido; pero en Mul - Chic se presentan una serie de rasgos que están patentes en los monumentos de la región Puuc y otros sitios mayas, por lo cual el interés primordial de este corto trabajo estará enfocado a dilucidar la antigüedad de dichas pinturas.

Aunque incompleta, la escena de la lucha se observa en la parte derecha del muro correspondiente a la puerta, es decir, en el muro sur; notándose en primer lugar a un individuo que agarra a otro por los cabellos, y con la mano derecha le pone un cuchillo en el cuello para darle muerte; a la vez que otros dos hombres pelean con piedras en las manos, y por debajo de ellos yace un hombre muerto, sobre el cual se ven varias piedras. (1).

A poca distancia de estos dos hombres, y en la parte superior, se observa a un personaje con disfraz de mono, el cual lleva un tocado amarillo sobre la cabeza y un gran cuchillo de sílex en la mano izquierda; terminando la decoración del muro en una fran

ja de jeroglíficos, pintados de negro sobre un fondo grisáceo.

A continuación vienen tres hombres con piedras en las manos, los cuales están dando muerte a un enemigo; y por detrás de ellos aparece un árbol de una de cuyas ramas cuelga un ahorcado vomitando sangre y agarrándose el miembro en erección. Del brazo derecho del ahorcado cuelga una cuerda que se enreda al cuello de otro hombre, y éste se encuentra sentado, con las manos atadas por detrás de la espalda, arrojando sangre.

Después de la lucha y matanza de hombres, llena de dinamismo, vienen dos sacerdotes ricamente ataviados, con grandes tocados de pájaros o animales fantásticos, y máscaras de cuyas bocas salen serpientes; observándose también el uso de bastones o porras de madera, con filos de concha, a veces con un extremo curvado; faldelines y cinturones, pectorales, etc. Las muñecas de las manos están forradas con una ancha venda, cuyas puntas caen al frente; y las piernas tienen una venda o tira, tal vez de tela o piel, que se va entrecruzando, y que a veces remata en nudos con cabezas de serpiente. (Lámina 1).

En la parte izquierda del muro sur, traspuesto el claro de la puerta, se ve la continuación de la procesión sacerdotal, escena ceremoniosa y casi sin movimiento; repitiéndose la rica vestimenta, los tocados y máscaras, los bastones curvos, las vendas en las manos y piernas, etc. En esta parte hay seis sacerdotes, en tres parejas uno frente al otro, y también aparecen pequeñas figuras intercaladas. En todos los sacerdotes se ven las máscaras con una serpiente saliendo de sus bocas, a la vez que lazos con sus extremos serpentinos. (Lámina 2).

Ligeras evidencias en el muro este, indican que la procesión de sacerdotes continuaba; iniciándose también en ese muro un -

cortejo de sacrificadores y cautivos. Por los fragmentos de pinturas en el muro norte, puede decirse que estos sacrificadores llevaban grandes cuchillos o navajones de sílex o de obsidiana; tenían la cara y el cuerpo pintados de negro; de sus cuellos pendían calaveras humanas; usaban preciosos tocados de plumas y adornos vegetales; capas cortas, rosetones, orjeras con tapón, etc.; y también vendas en las muñecas y tiras entrecruzadas a lo largo de las piernas.

A los pies de cada sacrificador quedaba un prisionero de alto rango, patentes en sus bellos tocados y expresiones faciales llenas de dignidad; siendo estos cautivos los dirigentes del grupo vencido, los cuales van a ser sacrificados. El cortejo de sacrificadores termina junto a un sirviente o ayudante del cacique vencedor, el cual queda exactamente frente a la puerta del cuarto; y aun que bastante destruido, todavía se aprecia su faldilla de piel ^{de} jaaguar con garras colgantes, trenzado de petatillo, etc.

El cacique vencedor estaba de frente, posiblemente acompañado de gentes importantes, y hacia el lado derecho de su gran tocado se vé un pájaro quetzal y glifos en cartucheras. Las pinturas remataban hacia arriba en una banda de jeroglíficos que corrían por todo el cuarto; y en la parte inferior había otra banda con motivos vegetales y tibias humanas, alternadas, corriendo por todos los lados del aposento. (Lámina 3).

Desde el punto de vista comparativo, y con objeto de precisar la antigüedad de estas pinturas, podemos enunciar una serie de elementos que son comunes a varias esculturas de otros sitios mayas; como por ejemplo los tocados con cabezas de animales fantásticos que caen casi horizontalmente sobre la frente; las vendas en las muñecas y brazos; las tiras entrecruzadas sobre las piernas; las serpientes saliendo de las bocas o formando parte de vestimentas, la

zos y cetros: la representación de cuchillos y cautivos; etc.

Los tocados de pájaros o animales fantásticos, colocados casi horizontalmente sobre la frente, y con un gran ojo estelar propio del monstruo celeste como se ve en Palenque, ocurren en la estela 9 de Calakmul; en las estelas 18 y 19 de Edzná; en el altar V de la Estela 16 de Tikal; y en Santa Rosa Xtampak, Sayil, Uxmal, Xultún, etc.; pudiendo decirse que esto sucede de 652 (Estela 9 de Calakmul) a 889 D. C. (Estela 10 de Xultún).

Las vendas en las muñecas y brazos, que dan la apariencia de mangas abullonadas y que sustituyen a los brazaletes, se observan en la estela 51 de Calakmul, en la estela 3 de Santa Rosa Xtampak, en columnas de Sayil y en estelas de Uxmal; a la vez que se hacen frecuentes en las lápidas del Juego de Pelota de Chichén Itzá, y en varias columnas o pilastras de ese mismo lugar. De acuerdo con las fechas atribuidas a esas esculturas, su inicio puede colocarse por 731 D. C. (Estela 51 de Calakmul)

Las tiras o vendas entrecruzadas sobre las piernas, es un elemento que se observa en los dinteles 6 y 12 de Yaxchilán; en las estelas 11 y 13 de ese mismo lugar; en la estela 19 de Dzibilchaltún; en las estelas 5 y 18 de Edzná; y en Seibal, Oxkintok, Morales, Chichén Itzá, etc.; pudiendo apuntarse como fecha más antigua el año 672 D. C. (Estela 18 de Edzná).

Sacrificadores o personas con un cuchillo en la mano se ven en el altar V de Tikal; en el monumento 1 de Santa Lucía Cozumalguapa; en el dintel 26 de Yaxchilán; en las jambas del Codz Pop de Kabáh; en las lápidas del Juego de Pelota de Chichén Itzá; etc.; estando este aspecto relacionado con el apresamiento de cautivos, algunas veces agarrados por los cabellos y en otras con las manos atadas por la espalda. Representaciones de cautivos se observan en la estela 4 de Cobá; en la estela 10 de Tikal; en la estela 12 de Pie-

dras Negras; en la estela 20 de Yaxchilán; en la estela 8 de Xultún; y en Calakmul, Edzná, Kabáh, Uxmal, Bonampak, etc.; ocurriendo esto desde cuando menos 613 (Estelas de Cobá y Xultún) hasta 841 (Estela 4 de Uxmal).

El uso de cetros-maniquí terminados en serpiente se ven en la estela 89 de Calakmul; en la jamba 58 de Yaxchilán; en la estela 19 de Dzibilchaltún; en el dintel 13 de Yaxchilán; etc.; pudiendo darse la fecha 731 D. C. (Estela 89 de Calakmul) como la más antigua. Sin embargo, en Loltún, Quiriguá, Kaminaljuyú, y otros sitios de influencia olmeca, hay bastones curvos que parecen ser antecedentes de los cetros-maniquí del horizonte Clásico.

Las representaciones de escudos rectangulares o circulares, a veces con caras de Chac en la parte central, se observan en la estela E de Quiriguá; en la estela 1 de Bonampak; en las estelas 5 y 7 de Santa Rosa Xtampak; en el dintel 2 de Yaxchilán; en la estela 89 de Calakmul; y en Tikal, Cankuén, Kabáh, etc.; colocándose la fecha más temprana por 731 D. C. (Estela 89 de Calakmul).

Algunos otros elementos como el uso de narigueras en forma de barra, estilo huasteco, se ven en los vasos policromos de Chamá y Nebaj; en Bonampak, Kabáh, Chichén Itzá, Seibal, etc.; lo mismo que la práctica de pintarse el cuerpo de negro; el uso de glifos para nombres de jefes importantes y a veces de cautivos; etc.; que ocurren principalmente en la época clásica de la cultura maya.

La simple comparación de estos elementos que aparecen en las pinturas de Mul-Chic, y las fechas asignadas a varios de los monumentos citados, nos llevan a considerar que estilísticamente hay cierta contemporaneidad; y como ello ocurre principalmente de ⁶¹³652 a 889 D. C., bien pueden colocarse esas pinturas dentro de ese rango de tiempo. Sin embargo, hay algunas evidencias más que pueden precisar la antigüedad del lugar, y que podrían dar base a otras acla-

MEC-10/6 de 6

raciones, por lo que pasaremos a su discusión.

El estilo de las pinturas de Mul-Chic es similar en muchos aspectos al de las pinturas de Bonampak, especialmente en el tema de la batalla y obtención de cautivos; en el tocado de los jefes vencidos; en el uso de columnas de glifos para indicar el nombre de las personas importantes, y aún en el colorido de los sacrificadores, cacique vencedor y jefes cautivos; por lo cual puede decirse que estas pinturas son el producto de una escuela pictórica del horizonte Clásico.

El aposento donde se pintaron estos murales fué una construcción antigua, ya que la bóveda es de piedra salediza sin clave; tiene crestería y fachada con figuras estucadas; los muros son gruesos y las paredes muestran revestimiento de piedras irregulares, con grandes sinuosidades en su superficie; siendo contemporáneas a esta estructura otros edificios pequeños, cuyo revestimiento exterior se hizo a base de grandes piedras cortadas, típicas del llamado Viejo Imperio.

De acuerdo con las exploraciones efectuadas en este aposento, se observa que posteriormente todo el estuco de las paredes, techo y piso fué picado y quitado, con objeto de dar otro aplanado sobre el cual se pintaron los murales; habiéndose colocado una olla con decoración estriada, típica del período Puuc, por debajo del piso y como ofrenda. Un poco después de pintados los murales, se colocó otra ofrenda en la esquina S. O., tapada con una especie de banco de piedra; consistiendo ésta en una vasija gris con rayas negras, también ^{característica} típica del período Puuc.